Economizar, ahorrar.

Economía viene de oikos, que significa casa, y de nomía, que quiere decir tasa, regla, ley; de modo que equivale á ley ó regla de la casa.

La voz ahorro tiene otra historia. Emancipar ó manumitir se llamó ahorrar, y como para reunir la suma necesaria era indispensable que el esclavo se restringiese y se estrechase en todo lo posible, la idea de ahorro vino á significar luego la de economía, y desde entonces corren como sinónimas estas dos palabras.

Atendidos su origen y sus relaciones, no es posible que un buen discurso las confunda.

El ahorro es escatimar sin discreción.

La economía es distribuir con juicio. El ahorro es necesidad.

La economía es virtud.

El mayor malvado puede tener

Sólo el hombre de buenas costumbres y de buenas ideas puede tener economías.

El ahorro es muchas veces un acaso, una fortuna.

La economía es siempre un sistema, una conducta, un orden.

Una casa con muchos ahorros puede ser pobre, porque puede no haber en ella razón y concierto, y la falta de concierto y razón en la familia es una verdadera y grande pobreza.

Una casa económica tendrá siempre algo rico y próspero, porque la medida es una gran riqueza y una envidia-

ble prosperidad.

Se diferencian además estas dos voces en que el ahorro es un hecho privado, mientras que la economía es una ciencia pública, de reconocida importancia y trascendencia. Así como no puede haber familia sin economía doméstica, no puede haber pueblo sin economía social. En este sentido decimos: economía política. Nada más absurdo que decir: ahorro político.

Echar, arrojar, lanzar.

Echar es una acción menos violenta que arrojar y lanzar. Se echa, y no se arroja ni se lanza agua en el vaso, dinero en el bolsillo, trigo en el costal. Arrojar y lanzar son sinónimos, y suponen esfuerzo y violencia. Usados estos verbos como recíprocos, conservan la misma diferencia. No se echa uno en un precipicio, sino que se arroja ó se lanza. Echarse en la cama no es lo mismo que lanzarse ó arrojarse á la cama. En el primer caso se expresa una acción ordinaria y tranquila; en el segundo, la de un hombre agitado por la pasión ú oprimido por el cansancio.

Echar, despedir.

Echar viene de iacio, como arrojar. Despedir es un derivado de pie. Significa dar con el pie.

Actualmente, echar es más que des-

Despedir supone conveniencia 6

Echar, desprecio.

Al que se despide se le ajusta su

Al que se le echa no se le mira. Generalmente hablando, son más los echados que los despedidos.

Edad, época.

Edad viene del latín actas, etatis. Epoca, de epochē, nombre derivado del verbo epochein, que en griego significa detenerse, porque ante una épo-ca parece que la historia se para con el fin de contemplar y medir la extensión del acontecimiento.

La edad es tiempo. Así decimos: ¿qué edad tiene usted? Esto vale tanto como si dijéramos: ¿qué tiempo tiene

Nada más absurdo que decir: ¿qué época tiene usted?

La época es un tiempo memorable, famoso. Así decimos: la época del año doce; la época del año veinte; la época del año veintitrés.

Nada más extraño á nuestro idioma que decir: la edad del año veintitrés, del año veinte, del año doce.

Las edades tienen épocas. Las épocas no tienen edades.

La edad pasa. La época se nota.

La edad pertenece hasta cierto punto á la cronología: es duración.

La época pertenece de lleno á la historia: es suceso.

Efecto, producto.

El efecto viene de una causa.

El producto viene de una potencia.

El efecto se verifica.

El producto se crea.

La claridad es un efecto de la luz.

La luz es un efecto de los astros...

La chispa es un efecto del choque.

El trigo es un producto de la tierra. El libro es un produc'o del talento.

La riqueza bien adquirida debe ser

producto del trabajo. Los objetos fabriles son el producto

de la industria. El efecto pertenece á las leyes fundamentales de la creación, porque Dios es la causa suprema.

El producto es un verdadero problema para la economía política.

La naturaleza está llena de efectos. Todo el trabajo de la humanidad no consiste sino en elaborar los productos.

En una palabra, el efecto del hombre se llama producto.

El producto de Dios se llama efecto.

Egoísmo, exclusivismo.

El egoísmo es el vicio más general del hombre.

Aplicado al dinero, se llama avaricia. Aplicado á todo lo que puede ser objeto de propiedad, se llama codicia.

Aplicado á las dignidades y honores, se llama ambición.

Si lo referimos á los manjares, toma el nombre de qula.

Si á los instintos sensuales, toma la nueva denominación de lascivia, lujuria, concupiscencia.

El egoísmo lo quiere todo para sí. Es la doctrina del yo, ego en latín, y ego en griego, de donde vienen egolsmo y egoista.

El exclusivismo mira con ojeriza el que tengan algo los demás.

El egoismo es insaciable.

El exclusivismo, ruin.
El egoísta mira lo suyo.
El exclusivista mira lo ajeno.
Quien dice egoísmo dice ansia.
Quien dice exclusivismo dice enviia.

Con estos dos vicios, con estas dos plagas, no se morirá el mundo de aburrimiento. Si no tiene qué hacer, es porque no quiere; pero el diablo quiere siempre hacer sus diabluras.

Ejercitar, ejercer.

Ejercitar no envuelve otra idea que la de repetir hechos análogos con el fin de adquirir destreza. El ejercicio saca al maestro.

Ejercer supone investidura pública, carácter social, título político y título

Se ejercita la escritura. No hay responsabilidad.

Se ejerce el mando. La ley obliga á responder.

Se ejerce la industria, la medicina, la abogacía, el comercio. La moral obliga á responder también.

Ejercita el cuerpo. Ejerce el alma.

Ejército, hueste.

Ejército, en latín exercitus, supone la idea de función, de movimiento, de aprendizaje. Llámase ejército porque el soldado no entra en él, no puede formar sin aprender el ejercicio. El ejército, pues, no es otra cosa que la reunión de los que se ejercitan en el arte de hacer la guerra.

Hueste viene de hostes, voz latina que se aplicaba únicamente al que era enemigo en campaña.

La relación que distingue á estas dos voces no puede ser más terminante: en *ejército*, la de actividad; en *hueste*, la de bando enemigo.

El ejército puede ser nuestro ó de nuestro aliado.

La hueste tiene que ser contraria.

Esto demuestra el torpe abuso con que malversamos y despilfarramos nuestro hermoso idioma. Se dice por algunos entendimientos ásperos que la lengua española es poco sabia. ¿Cómo ha de ser sabia, cuando los españoles, con nuestra falta de saber, destruímos la sabiduría de nuestra lengua? ¿Cómo ha de ser sabia una lengua hablada por hombres ignorantes?

Nuestras huestes llegaron á tal hora á tal ó cual punto. Esto dicen en castellano literatos y generales nacidos en Castilla.

Elocuente, elegante.

Elocuente viene del latín loquor, loqui, en griego legō, legein, que significa hablar, de donde proceden nuestras voces locuaz, locuacidad, locución, elocución, locuela, secuela y otras muchas.

Elegante viene de eligere, que equivale á elegir ó escoger.

De modo que elegancia significa elección.

Elocuencia significa oratoria, pala-

Es elegante el que elige ó escoge los términos de un discurso ó de un escrito.

Es elocuente el que habla con gusto, con propiedad y con pasión.

Nuestro insigne Huerta, al tratar este artículo, dice: «Cicerón es elegante en sus epístolas y elocuente en sus discursos.»

Este parecer es contrario á la etimología y al uso discreto y filosófico de aquellos vocablos.

Cicerón es elegante en sus epístolas como en sus discursos.

Es elocuente en sus discursos como en sus epístolas, porque la elocuencia tiene lugar en la locución, y la locución tiene dos formas: la pronunciación y la escritura; la lengua y el libro.

Cicerón es elegante en sus epístolas como en sus discursos, porque en sus discursos, como en sus epístolas, escoge ó elige los vocablos con lógica y con arte.

Es elocuente en sus discursos como en sus epístolas, porque en sus epístolas, como en sus discursos, habla con gusto, con propiedad, con inspiración y con galanura.

Elegir expresiones y giros naturales, eficaces, graciosos, oportunos; valerse de términos selectos, escogidos, esa es la elegancia.

Expresarse con corrección, con fantasía y con sentimiento, esa es la elocuencia.

Embajador, legado.

Se cree que *embajador* viene de *bajá*. Es el dignatario que el príncipe emplea para sus mensajes respecto de otro príncipe.

Legado es un derivado de legere, elegir ó escoger, como selecto.

El embajador es un magnate. El legado es un escogido. El embajador es autoridad. El legado es inteligencia.

Embalar, empaquetar.

Se empaqueta una cosa para que no se deteriore y se reduzca á menor volumen.

Se embala un objeto con el fin de enviarlo á otro punto.

El paquete es comodidad y resguardo La bala es remesa. Se deriva del griego ballō, arrojar, enviar á lo lejos, de cuyo origen nacen ballesta, bala de cañón, etc.

Embargo, ejecución.

Embargo viene de embarazo, y embarazo procede de barar. Los bienes que se embargan quedan sujetos á la ley, no pueden moverse, por decirlo así, como la mujer que está embarazada, ó como el buque que ha varado. Embargar quiere decir inamovilizar.

Ejecución se origina del latín exsequor, formado de sequor, que vale tanto como seguir. En efecto, la ejecución sigue al mandato, como la palabra sigue á la idea, como la idea sigue al pensamiento. Ejecutar no es más que seguir lo que se dispone, lo que se preceptúa, lo que se ordena.

Ambas voces expresan la idea general de un acto público, en que la justicia se incauta de nuestros bienes para afectarlos á legítimas obligaciones; pero se diferencian en que embargo significa impedimento; ejecución, mandato.

El que embarga, sujeta.
El que ejecuta, cumple.
Embargando nos imposibilitan.
Ejecutando obedecen el auto del
uez.
El embarga se refiere é los bienes

El embargo se refiere á los bienes. La ejecución, á la sentencia.

Embolismo, embrollo.

Es muy probable que ambas palabras traigan su origen del latín emblema, derivado del griego emballō, y que en castellano significa una figura que representa un sentido moral, como cuando decimos que la paloma es el emblema del Espíritu Santo. Así es que las dos palabras del artículo embolismo y embrollo expresan la dificultad y la confusión propias de todo jeroglífico, de todo símbolo, de todo enigma; es decir, de toda figura emblemática; pero se diferencian en que su grado de expresión es distinto.

El embolismo es complicado; hay en él artificio, ingenio.

El embrollo es revuelto y confuso;

hay en él desorden.

Una charada que no se acierta, un jeroglífico que no se adivina, una sentencia que no se comprende, son verdaderos embolismos.

Unas cuentas desarregladas, sin pies ni cabeza, son un embrollo.

Embolismo es palabra culta. Embrollo es expresión vulgar.

Embrión, feto.

El embrión no tiene forma ni carácter alguno que le comunique el aspecto de criatura; el feto presenta la forma y el carácter de un sér viviente.

El embrión quiere decir la cosa fecundada; el feto, la cosa producida.

Circunscribiéndonos á la mujer, el embrión es la substancia de la concepción, considerada hasta el segundo mes de su desarrollo; el feto es esa misma substancia desarrollada desde el segundo mes hasta el instante mismo del parto.

En menos términos, se aborta el embrión; se pare el feto.

Empeño, porfía, ahinco, tesón.

Empeño quiere decir empresa. Porfía, terquedad. Ahinco, anhelo.

Tesón, energía. En el empeño entra la honra. En la porfía, el temperamento ó la mala crianza.

En el ahinco, el deseo. En el tesón, la rectitud.

Busco con empeño al que me agra-

Insisto en la réplica con porfía.

Procuro con ahinco ver á mi hermano.

Llevo la contra á toda la asamblea con tesón.

Muchos quieren salir airosos en su empeño.

Muchos insisten con porfía. Muchos desean con ahinco.

No todos son capaces del sacrificio, de la fortaleza y de la lealtad que se necesitan para obrar con tesón.

De manera que el empeño es caballe-

La porfía, rústica. El ahinco, impaciente. El tesón, honrado.

Los temperamentos apáticos, las complexiones linfáticas, los hombres

descreídos, las conciencias sin fe, no tienen empeños.

No hay villano que no sea dado á la porfía, como si la porfía fuese una mezcla de malicia, de astucia y de ignorancia.

No hay amante que no procure con ahinco la correspondencia de su amada.

No hay un noble carácter sin una conducta inspirada por el tesón.

Demos el tesón á los gobernantes, á los jueces, á los preceptores, á los padres, y no decimos á las madres, porque apenas hay madre que lo pueda tener.

Demos el empeño á los conquistadores, á los navegantes, á los viajeros, á los empresarios, á los artistas.

Demos la porfía á los pajes. Demos el ahinco á los enamorados, y además del ahinco, un poco de seso y otro poco de renta.

Emperador, monarca, rey, principe.

Emperador viene de imperator: es el que ejerce el imperio; esto es, el mando.

Monarca se compone de dos palabras griegas: monos, que significa único, y archē, que equivale á gobierno. Es una potestad que gobierna por sí sola.

Rey viene de rex, regis, el que rige el Estado, el que organiza los intereses públicos, que los latinos llamaban re-publica.

Principe viene de princeps, cosa primera ó principal.

De modo que en la autoridad política pueden considerarse:

1.º El poder, el arbitrio, el yo quiero: he aquí el emperador.

2.º Una potestad absoluta: he aquí el monarca.

3.º El gobierno práctico, el régimen: he aquí el rey.

4.º La dignidad, la supremacía, el carácter jerárquico: he aquí el príncipe.

Principe significa el primero.

Rey, el que organiza.
Emperador, el que manda.
Monarca, el que gobierna solo.

Emplazar, aplazar.

Emplazar es desafiar.
A plazar es marcar un plazo.

El gran maestre de los templarios emplazó á Felipe el Hermoso, rey de Francia, para ante la justicia de Dios

El ministro aplaza la cuestión sobre que le interpelan.

Aplazo á mi acreedor para que en cierto día venga á cobrar.

Emplozo á mi enemigo para que en cierto tiempo venga á responder.

Émulo, emulador.

El émulo representa una idea, un propósito, una condición, una necesidad de la vida, una fantasía del genio, casi una naturaleza.

El emulador representa un hecho, una acción, un movimiento inconsiderado que lo descubre, una agitación que lo ridiculiza.

El émulo es constante, silencioso, intencionado, inexorable, verdaderamente temible.

El emulador es voluble, revuelto, trivial, despreciable.

El émulo viene á ser el artista, el sabio, el héroe de la emulación.

El emulador es el industrial ó el artesano de la envidia.

Hay pocos émulos, como hay pocos héroes, pocos sabios y pocos artistas.

Hay en donde quiera muchos emuladores, como en todas partes hay necios, envidiosos y descontentos de sí mismos, que es el último descontento.

Enajenación, alienación, locura, idiotismo, imbecilidad, demencia, manía, monomanía.

La ciencia moderna, al calificar estas diferentes afecciones mentales, ve

en la locura la idea genérica ó universal, y simples especies ó modos de locura en la enajenación, en la alienación, en el idiotismo, en la imbecilidad, en la demencia, en la manía y en la monomanía. De modo que, así como la idea general del cuerpo humano, por ejemplo, referida á la parte superior del mismo cuerpo, se llama cabeza, referida al órgano de la visión se llama ojos, referida al órgano de la olfación se llama nariz, del mismo modo la idea general de locura, referida á distintas afecciones mentales. va tomando los nombres de monomanía, de manía, de demencia, de imbecilidad, de idiotismo, de enajenación. La clasificación científica ve en todo locura, distintamente considerada, como toda parte de nuestro cuerpo es cuerpo humano, considerado y referido á diferentes relaciones. Declaramos con satisfacción que más vale esto que nada; reconocemos de la misma manera que la clasificación á que aludimos tiene la ventaja de todo sistema, de toda serie, de todo orden, porque las ciencias no son más que órdenes de ideas demostradas; pero nos parece que aquella clasificación no es enteramente aceptable.

Nosotros, permitiéndonos expresar lo que sentimos, y expresándolo con humildad respetuosa, entendemos que la locura tiene un carácter propio, distintivo, que no se puede confundir con ninguna otra alteración mental, y que, por lo tanto, no debe ser considerada como idea genérica. Nada más común, ni más castizo, ni más verdadero que decir loco frenético, loco furioso. ¿Puede decirse, para significar la misma relación, idiota furioso, imbécil furioso, demente furioso, enajenado furioso, maniático ó monomaníaco frenético? No. Semejantes calificativos serían impropios para el idioma y para la ciencia, porque ninguna de aquellas afecciones mentales reconoce por causa una enfermedad del espíritu, del phren griego (fren), por

cuya razón no se debe aplicar á ellas la idea de frenest. Hallamos, pues, que la idea de frenesi, de enfermedad espiritual, que no puede aplicarse á la manía, á la demencia, á la imbecilidad, á la enajenación y al idiotismo, puede aplicarse propiamente á locura. ¿Qué prueba esto? Prueba que la locura está en relación con el espíritu, con el fren de los griegos, con la razón humana. Prueba que la locura se refiere á la mente, al alma, al juicio, no á la organización, no á la materia, no á los sentidos corporales. He aquí la significación propia, el carácter particular y distintivo de esta palabra, lo cual hace que no la debamos emplear como idea genérica ó indefi-nida. Si está definida, ¿por qué hemos de considerarla como si estuviera por definir?

Nosotros, llevados de nuestro fervoroso deseo (á veces el fervor se parece al orgullo, pero no lo es), vamos á partir de un método distinto, que juzgamos más filosófico, más natural, más fácil.

El término genérico es la palabra enajenación, porque, en efecto, todo el que no se pertenece á sí mismo, todo el que no se halla en posesión de sus facultades naturales, está verdaderamente enajenado. Sin embargo, si hubiésemos de proceder con todo rigor lógico, también hallaríamos un sentido propio en la palabra enajenación, aunque no tan profundo y trascendental como en la palabra locura, de donde habríamos de deducir que la enajenación no debería tampoco emplearse como voz genérica.

Cuando la alteración mental tiene por causa la influencia de las pasiones, toma el nombre de enajenación, no de alienación, ni de locura, ni de idiotismo, ni de imbecilidad, ni de demencia, ni de manía. Así decimos: el odio le enajena, le enajenan la cólera, el amor, los celos, la envidia. Enajenan también el dolor, el delirio, la calentura. En una palabra, todo lo que

nos hace extraños á nosotros mismos, todo lo que hace que perdamos nuestro continente, nuestra mesura, la conciencia de nuestras acciones; todo lo que hace que salgamos de quicio, como vulgarmente se dice, nos enajena. De manera que, procediendo con sinceridad, será lo mejor que corrijamos estos estudios, y que establezcamos que entre las voces del presente sinónimo, no hay ninguna palabra genérica. Por lo tanto, analizaremos las palabras en cuestión, siguiendo el orden en que están anotadas al frente de este artículo.

1. Las alteraciones, trastornos ó imperfecciones mentales, pueden proceder de varias causas. Las causas principales son las siguientes: influencia de las pasiones, trastorno del juicio, exaltación de facultades, impotencia ó imperfección de órganos, decaimiento, inanición ó pérdida de las fuerzas intelectuales, como si cesara la actividad de aquellas fuerzas; y últimamente, extravío ó aberración del principio que piensa, que quiere y que siente en nosotros. Seis son las causas principales que impiden al hombre el ejercicio regular de su entendimiento ó de su razón: pasiones, trastorno, exaltación ó frenesí, imperfección orgánica, anonadamiento, ex-

2. Las pasiones producen la enaje-

3. El trastorno del juicio produce la alienación.

4. La exaltación ó el frenesí caracteriza la locura.

5. La imperfección, la impotencia ó la falta de desarrollo en los órganos cerebrales, porque parece que el cerebro es la oficina del raciocinio, el aposento de nuestra alma, produce el idiotismo.

6. La misma imperfección ó impotencia, menos negativa, menos completa, produce la imbecilidad. El idiotismo es una imbecilidad absoluta. La imbecilidad es un idiotismo que cami-

na hacia la razón; es una noche que recibe alguna claridad del día.

El idiota no piensa. El imbécil no entiende. El idiota es una negación. El imbécil es una nulidad.

7. El anonadamiento ó la pérdida de las facultades mentales produce la demencia. La demencia es la atonía de la mente, el sueño del pensamiento, el olvido de la inteligencia del hombre. El demente es capaz de ciertos oficios manuales. El loco, no. El demente no daña. El loco, sí. El demente es pacífico. El loco puede ser furioso. El demente puede ser responsable en ciertos casos, porque si ha perdido el entendimiento, no ha perdido el senti-miento del bien y del mal, ó sea la conciencia. El loco no es responsable nunca, porque la locura no consiste en la pérdida de una facultad, sino en la pérdida de toda la razón; es decir, en la perversión del juicio, de la imaginación, del sentimiento, de la conciencia, del albedrío, de todo.

8. El extravío ó la aberración del entendimiento produce la manía.

9. Esta manía, referida á una serie de ideas, toma el nombre de monomanía, que no es otra cosa que una manía parcial.

Las varias relaciones porque se distinguen las voces del sinónimo, no pueden ser más terminantes.

Pasiones: enajenación. Trastorno del juicio: alienación. Rapto ó frenesí: locura.

Imperfección orgánica: idiotismo é imbecilidad,

Inanición de las fuerzas mentales: demencia.

Extravío ó aberración de las mismas fuerzas: manta. Manía parcial: monomanta.

Encarecer, encargar.

Encarecer viene de cariño. Encargar viene del latín caricare, que significa la idea de carga. Un padre encarece al maestro que enseñe bien al hijo.

Un gobierno encarga á un funcionario que desempeñe tal ó cual comisión.

El encargo es peso. El encarecimiento es estima.

Encerrar, guardar, custodiar.

Encerrar viene del latín serare, verbo derivado de sera, que significa tranca, de cuyo origen nacen probablemente nuestras voces cerrojo y cerradura.

Guardar viene del árabe huarid, que significa amparo ó defensa, de donde vienen nuestras palabras guarda, guardían, garantía, guarecer, guarida y otras muchas.

Custodiar se origina del latín custos, custodis, el custodio, el protector.

El que encierra, aprisiona.
El que guarda, defiende.
El que custodia, patrocina.
El encierro es incomunicación.
La guarda, garantía.
La custodia, homenaje.

Encinta, embarazada, preñada.

Encinta quiere decir que va desceñida.

Embarazada quiere decir que se mueve con pena, con dificultad, con embarazo.

Preñada significa la idea de que abulta mucho.

Encinta es desaliño. Embararada, obstáculo. Preñada, volumen.

Energía, eficacia.

Energía viene del griego energeo, que significa obrar, llevar á cabo.

Eficacia es un derivado del latín eficio, nacido de facio, que significa efectuar, hacer.

Remedio enérgico es el que obra activamente.

Remedio eficaz es el que efectúa lo que se deseaba.

La energía se refiere á la acción: es

La eficacia se refiere al efecto: es virtud.

Lo enérgico obra. Lo eficaz cura.

Encoger, contraer, replegar.

Las cosas se encogen para reducirse. Se contraen para concentrarse. Se replegan para fortalecerse. Se encoge un gusano. Se contrae un miembro. Se replega un ala de ejército. Lo contrario de encogerse es esti-

De contraerse, dilatarse. De replegarse, desunirse.

Encubrir, ocultar, esconder, celar.

Se encubre lo que merecería un castigo, si se supiera que existía.

Se oculta lo que sería robado, si se encontrara.

Se esconde lo que sería cogido, si fuese hallado.

Se cela lo que no estaría con la necesaria veneración, si se expusiera á la vista de todos.

El cómplice encubre á los reos. El avaro oculta su tesoro.

La esposa esconde los papeles que anuncian su infidelidad.

Un velo misterioso cela el semblante de la virgen.

Enemigo, contrario, adversario, antago-nista, rival, émulo, contrincante, contendiente, competidor, concurrente.

El enemigo está en la casa. Marco Antonio fué enemigo de Cicerón. Queremos decir que es un hecho privado.

Lo contrario está en los elementos, en los bandos, en los litigios. Viento contrario, partidos contrarios, parte

Adversario es el que se vuelve en contra nuestra. Un padre, un hermano, el amigo más íntimo, puede ser adversario nuestro en cualquier cuestión, pues basta para ello que se torne contra nosotros. Fuera de la cuestión de que se trata, seremos amigos; pero en aquel punto somos adversarios.

Lo antagonista está en los principios de las cosas, en los sistemas filosóficos, en las escuelas y trabajos científicos; la unidad y la dualidad son principios antagonistas. La escuela aristotélica y la cartesiana son antagonistas también. Para ciertos filósofos hay antagonismo entre el espíritu v la materia.

Lo rival puede tener lugar en talento, en valor, en privanza, en honores, en mando, en fortuna, en nobleza, en amores, en gallardía. César fué rival de Alejandro; Napoleón, de César. España es la grande rival de Italia en pintura y en poesía.

Lo émulo consiste en el sentimiento de la gloria. Se emula el genio, la sabiduría, la heroicidad. Virgilio fué el émulo de Homero; el Dante, de Vir-

Contrincante es el que argumenta, porque se refiere á las trincas de las oposiciones literarias. Mi contrincante quiere decir: mi opositor.

Contendiente es el que sostiene un altercado; y por extensión, cualquier lucha moral. Dos candidatos que se presentan en un mismo distrito son los contendientes en aquella elección, porque una elección no es otra cosa que una contienda electoral, una lucha política.

Lo competidor está en las galas, en el boato, en la hermosura. El baile de la baronesa de A. compite en esplendor con el de la duquesa de U. La madre compite en belleza con la hija.

La concurrencia está en las empresas, en las manufacturas, en las tarifas; es una competencia mercantil. La libre concurrencia equivale al libre comercio.

El enemigo insulta.

El contrario maquina.

El adversario rebate.

El antagonista objeta. El rival no duerme.

El émulo imita.

El contrincante arguye.

El contendiente disputa.

El competidor estimula. El concurrente abarata.

Adversario se compone de la preposición latina ad, cerca, y de versus, participio de verto, vertis, que quiere decir volver, mudar. De modo que adversario significa mudado, vuelto contra alguno, de donde nace la relación de contrariedad que tiene esta palabra, y que ha pasado á las voces adverso, adversidad, adversamente.

Antagonista viene de la partícula anti, contra, y del verbo griego agonimai, yo peleo, yo combato. En Grecia se llamaban antagonistas á los que se presentaban armados y en disposición de pelear. Después se aplicó el antagonismo á las lides de la inteligencia, y conserva el sentido sabio y profundo que hemos asignado á dicha palabra. El antagonismo es la lucha de grandes virtudes y de grandes escuelas.

Rivales llamó el pueblo latino á los labradores que tomaban agua de una misma ribera (rivus) para regar sus campos. Después se aplicó la rivali-dad á toda creación del ingenio, á todos los caprichos de la fortuna; á todos los vaivenes de la privanza; y muy especialmente, á las galanterías del amor. Los siguientes ejemplos acabarán de dar una idea clara del sentido especial de cada vocablo.

En el enemigo obra el odio. En el contrario, el interés.

En el antagonista, el convencimien-

En el adversario, la opinión. En el rival, las pasiones.

En el émulo, el deseo.

En el contrincante, la profesión.

En el competidor, el orgullo.

En el concurrente, la ganancia. De modo que el concurrente es co-

El competidor, fastuoso.

El contrincante, escolástico.

El contendiente, contumaz.

El émulo, ardiente.

El rival, celoso.

El adversario, político.

El antagonista, filósofo. El contrario, pleitista.

El enemigo, personal. Esto significa que el hombre vul-

gar tiene enemigos.

El hombre de negocios y de bande-

rías, contrarios.

El hombre de escuela, antagonistas. El hombre de academias y parlamentos, adversarios.

El favorito, el amante y el artista,

La gloria, la virtud y el genio,

El que entra en una oposición, contrincantes.

El que alterca, contendientes.

La belleza, el lujo y la pompa, com-

El comercio, la industria y los oficios, concurrentes.

Enfado, enojo.

El enfado es doméstico. El enojo es más bien amoroso. El enfado se parece á la riña. El enojo se parece al desdén. Quien no cumple, enfada. Quien da celos, enoja. Nos enfadamos por una torpeza. Nos enojamos por un desaire. El enfado pone una palabra en la

El enojo graba una huella en el co-

Un amo se enfada con su criado; una mujer se enoja con su amante.

Enfermedad, dolencia.

Enfermedad es una corrupción de

las dos palabras de su origen. En vez de decir in, que significa negación. dijimos en; y en lugar de decir firme dijimos ferme. De modo que formamos la palabra enfermedad en vez de haber formado infirmedad, casi copiando el infirmitas de los latinos. Decir enfermo es como si dijéramos in-firme.

Excusado es decir que dolencia viene de doler.

La diferencia de estas dos voces no puede ser más clara y definida.

La enfermedad es infirmeza. La dolencia es dolor.

Engendrar, producir, originar.

Engendrar supone movimiento y reproducción; es decir, materia organizada. El padre engendra al hijo.

Producir supone fecundidad. La tierra produce las plantas.

Originar supone la idea de derivación. De la disolución de Roma, más que de la invasión de los bárbaros, se

originó la total caída del famoso imperio de Occidente.

Sin organismo no hay engendro. Sin substancia no hay producción. Sin un agente ó causa anterior no hay origen.

Enmienda, corrección.

La enmienda puede ser material. Se enmienda una palabra equivocada, un nombre mal escrito por distracción.

La corrección se aplica siempre á las cualidades literarias, ó á las tendencias filosóficas de lo que se corrige. Cuando corregimos modificamos necesariamente la literatura ó la ciencia que hay en la cosa corregida. Había error en la idea ó en la forma.

Cualquier ignorante puede enmendar algo al hombre más sabio de este mundo.

Si al escribir el sabio la palabra hombre escribió equivocadamente humbre, la persona más ruda enmenda-

rá aquella palabra, poniendo una o en lugar de la u.

Ningún ignorante puede corregir á un hombre versado en la literatura y en la ciencia. Si le corrigiese, sería más literato y más científico que él.

Enmendar es una operación. Corregir es un magisterio. Enmienda un ignorante. Corrige el docto.

Ensanchar, agrandar, dilatar, estirar, extender.

Ensanchar es dar espacio á lo que era estrecho.

Agrandar, dar magnitud á lo que era pequeño.

Dilatar, dar soltura á lo que estaba

Estirar, dar superficie á lo arru-

Extender, dar desahogo á lo redu-

Se ensancha un traje. Se agranda un edificio. Se dilata el pulmón. Se estira un pañuelo. Se extiende una manta.

Ensayo, prueba.

Ensayo viene del godo saio, que significa explorador. Era el que registraba las mercancías y denunciaba los abusos. Ensayar, pues, no es otra cosa que explorar si un objeto aprovecha para la función á que se le destina.

Probar es ver si el objeto tiene las cualidades que en él se buscan.

Cuando ensayamos una cosa nos proponemos examinar si sirve.

Cuando la probamos nos dirigimos á examinar si es buena.

Se ensaya un mineral, un invento. Se prueba la verdad, la virtud, el entusiasmo, la constancia, el amor, la fe, el heroísmo.

En ensayo entra la idea de utilidad. En prueba entra la idea de convencimiento.

El ensayo se dirige á la natura-

La prueba se dirige más bien á la vida.

En una palabra, el ensayo es materia.

La prueba es espíritu.

Bien mirada la diferencia de estas voces, hallaremos que su única y verdadera distinción consiste en que pertenecen á distinto orden de hechos: ensavo pertenece á la física, mientras que prueba pertenece á la moral.

Enseñanza, educación.

De signo, como insignia y enseña, se deriva la voz enseñanza, que es instruir por signos.

Educación, lo propio que conducta,

viene de ducere, conducir.

La enseñanza nos lleva á la erudi-

La educación, á la cultura y á la vir-

Cuando queremos que nos enseñen, acudimos á una universidad.

Cuando queremos que nos eduquen, acudimos á un preceptor.

De modo que la enseñanza es facul-

La educación, moral. El maestro enseña. El padre educa.

Ente, sér.

El sér significa substancia; el ente,

La esencia es un principio; la enti-

dad, un agente.

SÉR de razón, ENTE de razón; examinemos qué quieren decir estas dos frases.

Sér de razón quiere decir que la razón está en aquel sér; que la razón constituye su indole; que es esencialmente racional.

Ente de razón quiere decir que la razón lo ha hecho, que es obra suya. El hombre es un sen de razón, por-

que así nace, en virtud de las leves de su principio, que son las leyes necesarias y eternas de su substancia: no es un ente de razón, porque la razón no lo ha creado.

La paloma, considerada como un símbolo del Espíritu Santo, emblema de nuestra fantasía, imagen que nuestro espíritu elabora, es un ENTE de razón, no un sér de razón, porque la paloma no nace siendo una figura del Espíritu Santo; y nuestro pensamiento no puede darle el sér primordial de

Dios representa el sér: el hombre crea el ente.

El sér equivale al ente absoluto, necesario, perfecto, no analizado ni de-

El ente equivale al sér que se manifiesta, que obra, que se comunica, que muda según las opiniones, las escuelas, los pueblos, los siglos, porque nosotros lo revestimos de forma y

En una palabra, el sér está hecho; el ente se hace.

El sér representa un arcano que, envuelto en la noción sublime de la Divinidad, llena todos los ámbitos del universo; mientras que el ente toca á una parte de la metafísica que denominamos ontología.

Entender, comprender.

Entender es la operación elemental del entendimiento.

Comprender es una elevada aptitud del pensamiento humano.

Se entiende un hecho, una relación, una palabra.

Se comprende una serie, un sistema, un plan.

«Se entiende un libro» significa que se sabe lo que quiere expresar, según el sentido corriente de las palabras que en él se emplean.

«Se comprende un libro» significa que se penetra su intención, sus tendencias, su espíritu, un espíritu que el autor ha querido esconder detrás del sentido ordinario de la frase.

Para entender se necesita luz natu-

Para comprender se necesita tener talento.

Entendemos por medio del análisis. Comprendemos abrazando la síntesis. Entender es lógico: parcial.

Comprender es psicológico: total. Según estas definiciones, se entienden los métodos y se comprenden los sistemas.

Entereza, firmeza, energía.

Examinemos el sentido de estas tres frases: habló con entereza; habló con firmeza; habló con energía.

Hablar con entereza quiere decir que habló á un rey, á un poderoso, á una asamblea, á todo un pueblo, con la frente erguida, con grave mirada, con noble y honrada altivez. Así dice Rioja:

«Un corazón entero y generoso al hado adverso inclinara la frente antes que la rodilla al poderoso.»

Hablar con firmeza quiere decir que no titubeó, que pronunció perfectamente las palabras; que habló con aplomo, con cabal posesión de sí mismo.

Hablar con energía quiere decir que habló con fuego, con valor, tal vez con algo de aspereza, quizá con cierto espíritu de intolerancia.

La entereza es la virtud del corazón: un sentimiento.

La firmeza es la virtud de la conciencia: una resolución.

La energía es la gran virtud del carácter: una conducta.

Lo contrario de la entereza es la humillación.

Lo contrario de la firmeza la vacilación.

Lo contrario de la energía la debilidad.

La entereza representa al hombre valeroso. La firmeza, al hombre moral. La energía, al hombre político. El peligro de la entereza es la alta-

El de la firmeza, la terquedad. El de la energía, el despotismo. Dignidad alentada y grave: ente-

Seguridad y aplomo: firmeza. Movimiento rápido y nervioso: energía.

Entero, integro.

Ambas palabras se componen de in, partícula negativa, y de tangere, to-car; significan, pues, no tocado, intacto.

Pero entero se refiere á la constitución de las cosas, y así decimos: cuerpo entero, pan entero, semana entera. Esto quiere decir que la semana, el pan y el cuerpo están constituídos de manera que no les falta nada para ser lo que realmente son.

Integro se refiere, no á la constitución, sino al saneamiento de los objetos: suma integra. Esto quiere decir que aquella suma ha sido conservada religiosamente, que se ha saneado á toda costa.

Por esta razón, trasladados ambos vocablos al sentido metafórico, entereza significa fuerza, energía, poder, mientras que integridad lleva en sí la idea de probidad ó rectitud.

Para conservar las cosas enteras no se necesita más que cuidado; para conservarlas integras se necesita cuidado y virtud.

La entereza es virtud política. La integridad es virtud moral. Hombre entero es un hombre fuerte. Hombre integro es un hombre honrado.

Enterrar, inhumar.

Inhumar se deriva de humus, tierra, de donde viene la palabra hombre, porque de tierra fué formado.

Se entierra un tesoro, un objeto hurtado, un animal.

Se inhuma el cadáver del hombre. Se entierra para que el objeto enterrado esté seguro.

Se inhuma para tributar un obsequio al hombre inhumado.

Enterrar es una operación. Inhumar es un homenaje y una fe.

Entretenerse, divertirse.

El que se entretiene, pasa el tiempo. El que se divierte, se explaya y se

Entretenerse equivale casi á ocu-

Divertirse, á distraerse.

Entretiene un juego inocente.

Divierte un entremés.

Es muy fácil entretenerse.

Conviene saber divertirse, para no llegar á fastidiarse.

Envejecerse, aviejarse.

Envejecer es hacerse viejo; aviejarse es hacerse viejo antes de llegar á la

Envejecen los hombres; se avieja el disoluto, el vicioso, el tacaño.

Nos envejece el tiempo; nos aviejamos nosotros mismos, cuando no nos aviejan los demás.

Es natural envejecerse. ¡Qué malo y qué terrible es aviejarse!

Enviar, remitir.

Enviar se deriva de vía.

Remitir se compone de re, partícula reiterativa, y de mito, verbo latino

que quiere decir enviar.

De modo que enviar significa literalmente mandar por la vía.

Remitir significa enviar nuevamente, hacer un envio reiterado.

La remesa, pues, no es otra cosa que la expresión reiterada ó repetida del envío.

Enviar, remesar, expedir.

Se envía un presente. Se remesa un fardo. Se expide un pasaporte. El envío es social. La remesa es mercantil. La expedición es pública.

Envidiar, tener envidia.

Envidiar significa más bien tener deseos de poseer el objeto que se envidia. Se envidia la salud, el talento, la paciencia, la hermosura, la renta, el garbo.

Tener envidia es sentir zozobra de que otra persona posea lo que uno solo quisiera poseer.

El que envidia, imita y trabaja. El que tiene envidia, se impacienta y odia.

Envidiar es una emulación.

Tener envidia es un egoísmo.

Envidiar es muchas veces una vir—

tud.

Tener envidia es siempre un vicio y un pecado. Y este pecado no puede compararse con otro alguno, porque, más que pecado, es una especie de demonio. Si cobrara forma material y apareciese en medio de la tierra, el mundo entero arrojaría un grito de espanto.

Epidemia, contagio.

Epidemia se compone de epi, más allá, y del nombre dēmos, que significa pueblo; es voz griega.

Contagio se compone del prefijo con y del verbo tangere, tocar. Significa tocar una cosa con otra; es voz latina.

El contagio puede ser enfermedad del país; puede aclimatarse y hacerse endémico, como las viruelas, la escarlata, el venéreo y otros males.

La epidemia ha de venir de lejos, de más allá, que es lo que significa epi, porque desde luego que se hiciera

ROQUE BARCIA

endémica (propia del país), vendría á ser lo contrario de epidémica.

Resulta, pues, que un mal puede ser contagioso, como la escarlatina, sin ser epidémico, como el cólera morbo asiático.

Epístola, carta.

Epístola viene del griego stello, enviar; de donde se origina apóstol, en-

Carta, del latín charta, significó lámina ó plancha de papel. Después se dió la misma denominación al papel escrito, así como libro (liber en latín) fué primitivamente la corteza interior de los árboles en que se escribía y después se dió el mismo nombre al libro impreso.

Epístola quiere decir misiva. Carta significa documento.

Así decimos: las epístolas de San

Nada más extraño que decir: las cartas de San Pablo.

Decimos también: carta dotal. Nada más absurdo ni más repugnante que decir: epístola dotal.

Epíteto, adjetivo.

Hay adjetivos físicos cuando expresan efectos materiales de la substancia, como frío, negro, y metafísicos cuando expresan efectos y atributos dependientes de la opinión, de las costumbres, de las épocas, de los climas, como útil, honesto, gracioso.

Hay epitetos característicos cuando atribuyen al objeto sus propiedades distintivas, ociosos cuando nada dicen, contradictorios cuando el orador ó el escritor dicen lo contrario de lo que deberían decir.

Por consiguiente, el adjetivo es gramatical.

El epíteto, retórico.

Es posible que la gente vulgar hable de adjetivos, pero no hablará nunca de epitetos.

Por otra parte, el epíteto se suele tomar en mala parte con mucha más frecuencia que el adjetivo; y así se dice: ¡basta de epitetos!; como si dijéramos ¡basta de calificaciones afrentosas!, ¡basta de injurias! No expresaríamos aquella idea con el mismo grado de eficacia, diciendo: ¡basta de adjetivos!

Equilibrar, nivelar.

Equilibrar se compone de equi, igual, y de libra, que equivale á peso. Significa literalmente poner el peso igual.

Nivelar no se refiere al peso, sino á la situación.

Equilibrar una balanza es poner peso igual en ambos lados.

Nivelarla es hacer que el fiel esté en el centro.

Así decimos: tal monte está mil pies sobre el nivel del mar, lo cual vale tanto como si se dijera que está mil pies sobre la situación del mar.

Nada más absurdo ni más repugnante que decir: tal monte está mil pies sobre el equilibrio del mar, puesto que no hay libra, no hay peso para que el mar pueda equilibrarse.

Equilibrio es igualdad de fuerza. Nivel es igualdad de posición.

Error, yerro.

El error toca al entendimiento; el que fuera infalible no caería en ningun error.

El yerro toca á la conciencia; el que fuera acabadamente virtuoso no tendría que echarse en cara ningún

Por consiguiente, el error es intelectual.

El yerro, moral.

Hay errores sabios, como las paradojas de Platón.

Hay yerros que se tornan en aciertos sublimes, como los de Santa Teresa de Jesús.

No todos son capaces de grandes errores, porque no todos están dotados de un gran pensamiento.

Todos son capaces de yerros lastimosos, porque todos podemos ser reos en el juicio del fuero interior.

Esto quiere decir que la moral tiene un círculo mucho más extenso que la ciencia; y así se ve que la familia de los buenos es infinitamente másnumerosa que la familia de los sabios.

Esta observación nos da la clave de las palabras que se examinan.

El yerro es vicio. El error, ignorancia.

Escasez, carestía.

Hagamos que no quede más que un diamante en toda la tierra. ¿Será aquel diamante mejor por el hecho de quedar solo? No. Semejante accidente no le puede dar nuevos quilates, no le puede dar una bondad que no tiene. Pero aquel diamante, que es en la actualidad lo que era anteriormente, ¿valdrá lo mismo ahora, que es único en la tierra, que cuando tenía millares y millares de compañeros? De ninguna manera; ahora valdrá más, mucho más. ¿Por qué? Porque las cosas no encarecen sino á medida que escasean, lo cual quiere decir que no abaratan sino en la proporción en que abundan. Hagamos que haya tantos diamantes como guijarros, y los diamantes perderán su valor.

He aquí explicado el presente sinó-

La escasez es un hecho, una causa. La carestía es un resultado de la escasez, como la baratura es un resultado de la abundancia.

La escasez se refiere á la cosa.

La carestía, al precio. Escasez de trigo quiere decir que

hay poco trigo. Carestía de trigo quiere decir que

se ha puesto caro.

De modo que lo contrario de la escasez es la abundancia.

Lo contrario de la carestía, la bara-

Escaso, falto.

Lo falto consiste en no tener.

Lo escaso, en no tener lo suficiente. Un pan escaso es el que no tiene lo necesario para ser completo.

Un pan falto es el que carece absolutamente del peso legal. No es un

pan para la ley. Al decir hombre escaso de entendimiento, expresamos la idea de un hombre que no tiene gran lucidez mental, que no tiene toda la inteligencia necesaria para una cabal comprensión.

Al decir hombre falto de entendimiento, expresamos la idea de que aquel hombre es idiota ó loco.

Esclavitud, cautiverio.

Esclavitud es un derivado de clavis,

La palabra esclavo quiere decir literalmente encerrado, preso, bajo

Cautivo viene de captare, captar, aumentativo de capio, coger, de donde vienen nuestras voces capturar, cautividad, cautiverio.

Cautivo significa capturado.

El cautiverio es una violencia, una

La esclavitud es una perversa insti-

Ninguna ley autoriza ó sanciona que haya cautivos.

La ley de algunos pueblos infelices autoriza y tolera que haya escla-

Caer cautivo es una desdicha.

Ser esclavo es la última infamia, el último suplicio.

El cautivo se hace. El esclavo nace.